

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 27

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

23. EL ÚLTIMO TESTIMONIO DE JUAN CON RELACIÓN AL SEÑOR JESUCRISTO – JUAN 3:22-36.

A. Aprendemos que entre los mismos cristianos puede haber celos mezquinos y un espíritu partidista. Jn. 3:22-26.

- 1) La diligencia de Juan en la obra de su Maestro es presentada en el versículo 23; *“Juan bautizaba también en Enón...”* Sin duda sabía que su ministerio estaba por terminar cuando Cristo apareció, y que el tiempo de su propia partida estaba cercano. Sin embargo, trabajó hasta el último momento. Cristo dijo: *“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”* (Mateo 24:46).
- 2) Pero contrario a su actitud, sus discípulos se ofendieron porque el ministerio de Cristo empezó a atraer más atención que el de su maestro Juan. *“Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él”* (3:26).
- 3) El espíritu exhibido en esta queja, por desgracia, es demasiado común en las iglesias de Cristo. Nunca faltan los cristianos carnales que se preocupan mucho más por el éxito de su propio ministerio, que por el éxito de la verdad bíblica; al punto que no pueden regocijarse en la difusión de la verdad si se difunde en cualquier lugar excepto dentro de su propia denominación o ministerio.
- 4) El verdadero cristiano debe velar y orar contra el espíritu manifestado por los discípulos de Juan. Es un espíritu muy perjudicial para la causa de Cristo. Nada contamina tanto el cristianismo y da, a los enemigos de la verdad, tal ocasión de blasfemar, como los celos y espíritu de división entre los cristianos.
- 5) Los discípulos de Juan le dijeron: *“todos viene a él”* (Jn. 3:26). A lo que Juan les responde más adelante, en referencia a Cristo, que en realidad *“nadie recibe su testimonio”* (3:32). Vemos así que cuando los hombres se molestan al ver su propio ministerio disminuyendo, a menudo se ven tentados a utilizar expresiones exageradas e incorrectas.
- 6) Dondequiera que se esté manifestando la verdadera y bíblica gracia de Dios, debemos estar listos y dispuestos a reconocerlo, aunque pueda ser que esté fuera de nuestro propio entorno.

B. Aprendemos que en el servicio del Señor es necesario un espíritu humilde que guíe a los creyentes a Cristo. Jn. 3:27-30.

- 1) Vemos en Juan el Bautista un espíritu muy diferente del mostrado por sus discípulos. Establece primero la verdad de que *“No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”* (3:27). Que si su ministerio prosperó en un determinado momento es porque Dios así lo permitió y que, si ahora disminuye, es también parte del plan de Dios. Continúa recordando a sus seguidores su repetida declaración, que uno más grande que él venía; *“Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”* (3:28). Después dice a sus discípulos que su oficio, comparado con el de Cristo, es el del amigo del esposo, que se goza en la voz del esposo, y en que la esposa siga al esposo (3:29). Y

- finalmente, afirma solemnemente, que Cristo debe y se hará más importante, y que él mismo debe volverse cada vez menos importante: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”* (3:30).
- 2) Una forma de pensar como esta es el más alto grado de gracia al que los mortales pueden alcanzar. El mayor santo a los ojos de Dios, es el hombre que está completamente revestido de humildad (1 Pe. 5:5).
 - 3) Juan dice a sus discípulos que su único trabajo era preparar el camino del Señor, es decir, promover una relación personal entre Cristo y los hombres; y al ver prosperando esa obra, estaba agradecido y se regocijaba, aunque el resultado sea que su propia importancia personal se viera disminuida.
 - 4) Juan quiere hacer saber a sus discípulos que la creciente popularidad de Cristo, que tanto les ofendía, era precisamente lo que anhelaba ver. Y que no tenía mayor gozo que oír la voz de Cristo, el esposo, siendo escuchada por los creyentes, la esposa. Esto era precisamente por lo que había estado predicando y ministrando; por lo tanto, su gozo está ahora cumplido. Esto muestra que la felicidad más verdadera de un ministro debe consistir en que la voz de Cristo sea escuchada por las almas. *“Porque ahora vivimos,”* dijo Pablo a los Tesalonicenses, *“si vosotros estáis firmes en el Señor”* (1 Tes. 3:8).
 - 5) El versículo 29 enseña que todo ministro del evangelio está puesto para promover una unión entre Cristo y las almas. Esa debe ser su labor y nunca debe tomar para sí lo que solo a Cristo le pertenece; quien esto hace toma una posición que no es suya, sino del Maestro.
 - 6) Juan declara, con relación a Cristo, delante de sus discípulos, que: *“es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”* (3:30). En esta frase, Juan les dice a sus discípulos, que se quejan, que es justo y apropiado y necesario que Cristo crezca en dignidad, y que él mismo sea menos reconocido. Él era sólo el sirviente; Cristo era el Maestro. Él fue sólo el precursor y embajador; Cristo era el Rey. Él era sólo la estrella de la mañana; Cristo era el Sol.
 - 7) La idea implícita parece ser la de las estrellas que se desvanecen gradualmente a medida que sale el sol después del descanso de día. Las estrellas no perecen realmente o se vuelven menos, pero palidecen y se hacen invisibles ante el brillo superior del gran centro de luz. El sol realmente no se vuelve más grande o aumenta en brillo, pero se vuelve más completamente visible y ocupa una posición en la que llena más completamente nuestra visión.
 - 8) Así fue con Juan el Bautista y Cristo, y todo ministro fiel debe tener la misma mentalidad que Juan. Debe contentarse con ser menos considerado por sus oyentes a medida que crecen en el conocimiento y la fe y ven a Cristo mismo más claramente.
 - 9) Fue al final de su carrera cuando Juan, aun con todos sus años y frutos en la obra de Cristo, dijo a sus discípulos: *“¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies”* (Hch. 13:25). Dios nos conceda aprender a ser mansos y humildes de corazón como Cristo (Mt. 11:29), y seguir el ejemplo de humildad de Juan, de quien Cristo dijo: *“Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”,* pero añadió que *“el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”* (Mt. 11:11). Tanto Cristo como Juan son nuestro ejemplo acerca de la necesidad de humillarnos delante del Señor dejando que Él crezca en nuestro ser y que nuestro ser mengüe.

Memorizar 3:30: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.”*